OPCIÓN B

Lea atentamente el siguiente texto. A continuación, responda a las cuestiones propuestas correspondientes al **ANÁLISIS DE TEXTO, LENGUA CASTELLANA Y DISCURSO LITERARIO**.

TEXTO

QUIERO QUE LAS MUJERES NO SEAN UN CAMPO DE BATALLA

La primera paciente que Denis Mukwege atendió en su vida había sido violada a solo 500 metros del hospital. Este ginecólogo creía, al principio de su carrera, que se dedicaría a asistir a mujeres embarazadas y a combatir problemas como la mortalidad después del parto. Pero el conflicto armado en la República Democrática del Congo, cambió sus ***previsiones*** y, con 59 años, se ha convertido en la voz y el rostro de la lucha contra la violencia sexual en África, brutal arma de guerra que se ceba sobre todo al este de su país. Allí, en Bukavu, fundó hace 16 años el hospital Panzi, en el que han sido tratadas 42.000 mujeres y niñas que han sido violadas, muchas de ellas, por varios hombres a la vez. Hoy, el doctor Mukwege recibe en Estrasburgo el premio Sájarov a la libertad de conciencia, concedido por el Parlamente Europeo en reconocimiento a su labor.

La guerra en la República Democrática del Congo terminó formalmente en 2003, pero el conflicto armado continúa, sobre todo al este del país. Un estudio de 2011 del *American Journal of Public Health* estima que 400.000 mujeres de entre 15 y 49 años fueron violadas en un periodo de 12 meses. Un millar al día. 45 cada hora.

A Mukwege esta lucha estuvo a punto de costarle la vida. En 2012 presentó un crítico discurso ante la ONU. "Me encantaría decir que tengo el honor de representar a mi país, pero no puedo. De hecho, ¿cómo puedo estar orgulloso de una nación sin defensa, abandonada a sí misma, completamente saqueada e impotente frente a 500.000 de sus niñas violadas durante 16 años; seis millones de sus hijos e hijas asesinados durante 16 años sin una solución duradera a la vista?" . Meses después ***sobrevivió*** a un intento de asesinato. Su familia fue retenida a punta de pistola hasta que él llegó a casa. Le esperaban cuatro hombres. Aún no sabe cómo, pero logró esquivar los disparos que, sin embargo, alcanzaron a un trabajador. Decidió escapar a Bélgica. Tras unos meses optó por volver. "Sé que no es seguro; que me puede pasar algo en cualquier momento porque no sé quién estaba detrás del ataque. Aun así, no puedo dejarlo. Sería como darles la razón, hacer lo que ellos desean. Yo quiero que las mujeres dejen de ser un campo de batalla. Y quiero que la siguiente generación esté libre de esta lacra. Si no lucho hoy, todo esto será imposible".

MARÍA SOSA TROYA, *El País*